

Modernización sin interrumpir la movilidad

Como parte del *skyline* madrileño, la Torre Europa se erige como uno de los edificios más icónicos del corazón financiero. Obra del arquitecto Miguel Oriol e Ybarra y situado en el número 95 del Paseo de la Castellana, este rascacielos se sometió recientemente a una importante obra de rehabilitación que tuvo como una de sus prioridades mantener la movilidad vertical durante todo el proceso y no interrumpir la rutina de las personas que allí trabajaban. Un reto que fue posible gracias a la intervención en el proceso de la multinacional suiza Schindler.



compensar así la ausencia de uno de los equipos. En este caso, los componentes mecánicos existentes se respetaron en su mayoría mediante la reparación de los mismos, solventando así la obsolescencia eléctrica/electrónica a través de la modernización de cuadros de máquinas, convertidores regulados para maquinaria de corriente continua con devolución de corriente a la red, instalación eléctrica de

Construido en 1985, el edificio tiene 121 m de altura, divididos en 32 plantas 54.000 m², albergando en ellos las oficinas de empresas de renombre a nivel mundial. Al objeto de volver a situarse en la vanguardia de la tecnología, volver a distinguirse por ser un “edificio inteligente” y seguir cubriendo las necesidades de sus inquilinos, el rascacielos se sometió recientemente a una importante obra de rehabilitación liderada por el Grupo Infinorsa, propiedad mayoritaria del mismo. La prioridad para modernizar uno de los inmuebles más altos de Madrid fue la de seguir manteniendo la movilidad vertical durante todo el proceso y no interrumpir la rutina de las personas que allí trabajaban.

El reto fue más que superado, ya que se aprovecharon al máximo los componentes mecánicos de los 12 ascensores existentes sin disminuir la ocupación de los usuarios, manteniendo cinco ascensores en funcionamiento en las dos zonas intervenidas.

Tecnología de preasignación

La reducción de los tiempos de respuesta, para compensar la ausencia de uno de los equipos, se hizo posible con la transformación del tradicional sistema de subida/bajada en un “Destination Control” gracias a la tecnología Schindler Port de preasignación de destino. Los ascensores tomaban la información del destino del sistema de gestión de tornos y se redujeron los tiempos de respuesta para

hueco y la incorporación de elementos Schindler Port y Car Designation Plates. Por otra parte, la fase de desconexión combinó la intervención de lo más clásico, como la reparación de componentes in situ, con la tecnología más avanzada de comunicación en fibra óptica. De esta manera, Schindler logró, gracias a un trabajo de *project manager* y la coordinación con fábrica y proveedores internos y externos, actualizar las instalaciones sin que los usuarios se viesen afectados a la hora de desplazarse por Torre Europa. Esta intervención, de cuyos beneficios ya disfrutaban los inquilinos del rascacielos, comenzó como reto para todos los implicados hasta convertirse en un nuevo éxito de la multinacional por la manera de resolver el desplazamiento en vertical dentro del mismo.

A lo largo de su trayectoria, la multinacional suiza ha formado parte importante en grandes hitos de la modernización de edificios, disponiendo de productos y servicios diseñados especialmente para cubrir este tipo de proyectos. ✓

“ La fase de desconexión combinó la intervención de lo más clásico, como la reparación de componentes in situ, con la tecnología más avanzada de comunicación en fibra óptica”

www.schindler.es